

La provincia de Concepción en disputa: Reconquista y Liberación durante la campaña de 1820, en la “guerra a muerte” chilena

The Concepción province in dispute: Reconquest and Liberation during the 1820 campaign of the Chilean “war to the death”

Juan Eduardo Mendoza Pinto
Universidad de Concepción
jemendoza@udec.cl

Juan Pablo Burgos Araneda
Investigador independiente
juburgos@udec.cl

Resumen: Este artículo analiza en profundidad un periodo desconocido de la guerra de Independencia de Chile, como es la campaña librada al sur del río Biobío durante el año 1820, en el contexto de la Guerra de Independencia que enfrentó a realistas y republicanos (1813-1826). Mientras paralelamente los republicanos o patriotas se alistaban a emprender su esfuerzo principal en la Expedición Libertadora del Perú. En esta etapa culmine de la guerra, llamada "guerra a muerte", se produce la última ofensiva formal de los realistas contra las fuerzas republicanas que permanecieron en el sur de Chile, especialmente contra Concepción, Los Ángeles y alrededores. Tras esto jamás volverán a contar con recursos ni fuerzas para tomar una iniciativa semejante con posibilidades de éxito. Así las cosas, este escenario nos sitúa ante a un punto de inflexión, pues el naciente Estado chileno debía preservar su integridad conteniendo a las fuerzas realistas y a sus aliados indígenas en la frontera sur, a la vez que emprendía una expedición militar sin precedentes hacia el Virreinato del Perú, principal núcleo del poder imperial español en Sudamérica.

En este trabajo se analizan primero las condiciones que estructuraron el crucial escenario de 1820, para luego profundizar en la comprensión de la campaña, distinguiendo entre dos fases, una ofensiva y otra contraofensiva, considerando el desarrollo de las operaciones y los combates librados en cada una.

Se concluye evaluando el rol estratégico de la Provincia de Concepción, así como la trascendencia de la campaña de 1820 en particular, permitiéndonos ponderar con mayor claridad los méritos y esfuerzos llevados a cabo por ambos bandos, durante el precario y delicado escenario militar tras la batalla de Maipú.

Se espera entonces poner en valor la contracara de la Expedición Libertadora del Perú, así como la relevancia de las luchas libradas en la trastienda de un proyecto inaudito y determinante para la configuración de un continente americano independiente.

Palabras clave: Guerra, Independencias, guerrilla, siglo XIX, Chile.

Abstract: This article delves into an unknown period of the Chilean War of Independence: the 1820 campaign fought south of the Biobío River that confronted royalists and republicans (1813-1826). At the same time, the republicans or patriots busy getting ready to undertake their main effort in the Liberating Expedition of Peru. At this culminating stage of the war, known as "war to the death", the last formal offensive of the royalists against the remaining republican forces in southern Chile was launched, especially against Concepción, Los Ángeles and the surrounding areas. After this, they would never again have enough forces or resources to successfully take such an initiative. Thus, this scenario acted as a turning point, since the nascent Chilean state had to preserve its integrity by containing the royalist forces and their indigenous allies on the southern border while undertaking an unprecedented military expedition towards the Viceroyalty of Peru, the main center of Spanish imperial power in South America.

First, the conditions that structured the crucial scenario of 1820 will be analyzed to then deepen the understanding of the campaign, distinguishing between the offensive and counter-offensive phases and taking into consideration the course of the operations and combats carried out respectively.

It will conclude by evaluating the strategic role of the Concepción province as well as the transcendence of the 1820 campaign, thus facilitating a clearer assessment of the merits and efforts made by both sides during the unstable military scenario following the Battle of Maipú.

The counterpart of the Liberating Expedition in Peru will then be highlighted, as well as the relevance of the struggles waged in the background of an unprecedented and decisive project for the configuration of an independent American continent.

Keywords: War; Independences; Guerrilla; 20th century; Chile.

Para citar este artículo: Juan Eduardo MENDOZA PINTO y Juan Pablo BURGOS ARANEDA: “La provincia de Concepción en disputa: Reconquista y Liberación durante la campaña de 1820, en la “guerra a muerte” chilena”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 26 (2024), pp. 164-192.

Recibido 06/02/2023

Aceptado 30/06/2023

La provincia de Concepción en disputa: Reconquista y Liberación durante la campaña de 1820, en la “guerra a muerte” chilena

Juan Eduardo Mendoza Pinto
Universidad de Concepción
jemendoza@udec.cl

Juan Pablo Burgos Araneda
Investigador independiente
juburgos@udec.cl

Introducción

El presente trabajo se enfoca en la última etapa de la Guerra de Independencia de Chile, tradicionalmente denominada como “guerra a muerte”¹. Esta etapa se desarrolló en el sur de Chile, fundamentalmente en la provincia de Concepción, siendo un conflicto aislado de los procesos que se desarrollaban en la capital del país. Tal es así, que cuando en agosto de 1820 el gobierno independentista inició la última fase del plan libertador de San Martín, enviando la mayor parte de las fuerzas terrestres y navales hacia el Perú; en Concepción, la resistencia realista se erguía con renovadas fuerzas, dos años después de la batalla de Maipú.²

Generalmente, se han subestimado las capacidades y éxitos alcanzados por los remanentes realistas que sostuvieron la guerra en aquel periodo. Dicha subestimación está lejos de corresponder exclusivamente a la historiografía liberal chilena del siglo XIX, incluso más recientemente, un autor simpatizante de la causa realista se ha referido a aquella resistencia como hecha por «guerrillas feroces que desprestigiaban al bando realista», además de ser una «empresa sin futuro» o «guerra sin esperanza».³

¹ Esta denominación proviene de la obra homónima de Benjamín Vicuña Mackenna, publicada en 1868. No debe confundirse con el periodo de “guerra a muerte” en Venezuela, que sirvió de inspiración a Vicuña para denominar a este periodo, en razón de su crudeza.

² La batalla de Maipú, librada el 5 de abril de 1818, ha sido tradicionalmente considerada como la consagración definitiva del proceso independentista de Chile. Sin embargo, la guerra se extendió por dos décadas en la zona sur de Chile, teniendo como eje principal la provincia de Concepción y la zona de la frontera.

³ Julio ALBI: *Banderas olvidadas. El ejército realista en América*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1990, pp. 268-269.

Por todo lo anterior interesa comprender cómo ejecutaron una importante campaña victoriosa ante los republicanos.⁴ Estas acciones significaron la momentánea reconquista de la provincia de Concepción, y de no ser por la férrea resistencia republicana en el puerto de Talcahuano⁵, el curso del proceso independentista podría haber tomado un rumbo insospechado.

Si bien es cierto que las fuerzas realistas operaron como guerrillas buena parte del tiempo, aquello responde solo al periodo de recomposición de sus fuerzas y para proteger indirectamente al virreinato peruano, pero cuando al fin se reorganizaron, lanzaron una última ofensiva regular con importantes posibilidades de retomar no solamente la provincia de Concepción, sino que todo el país. Esto sin duda contradice un cierto consenso académico y popular de que la independencia estuvo asegurada en Maipú, así como aquellas simplificaciones de la “guerra a muerte” como combates a grupos irregulares de poca relevancia o contra simple bandidaje.

Este trabajo se categoriza historiográficamente en la denominada “historia militar operacional”,⁶ es decir, el estudio los aspectos netamente militares, tales como campañas, batallas, etc. Esto es así, pues las aproximaciones a la “guerra a muerte” han estado casi totalmente centradas en los aspectos políticos y sociales, pero existe una deuda respecto a lo militar. Para este propósito, hemos empleado la metodología de “análisis de batallas” propuesta por Gallardo y Sievers,⁷ pero adaptando los contenidos con propósitos narrativos, no esquemáticos.

Para el investigador o el lector interesado en este periodo, los primeros trabajos a consultar corresponden a la historiografía decimonónica. Incluso en la actualidad, dichos trabajos son lo más completos y extensos que se han escrito sobre la “guerra a muerte”. Nos referimos especialmente a los historiadores clásicos en Chile, tales como: Benjamín Vicuña Mackenna, Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana⁸. Ahora bien, la historiografía clásica debe ser entendida en un contexto de un desarrollo

⁴ Hemos optado por emplear la voz “republicanos” y no “patriotas”, dado el alto grado de subjetividad de la segunda denominación.

⁵ El control de este puerto fue clave durante toda la guerra de independencia chilena, pues allí desembarcaron las expediciones realistas de 1813, 1814 y 1817. Habría recibido también a la expedición de la María Isabel a fines de 1818, pero fue desbaratada por la naciente escuadra chilena antes de arribar a puerto, frente a la bahía de Concepción.

⁶ Roberto ARANCIBIA CLAVEL: “La importancia del estudio de la historia militar para los oficiales del Ejército”. *Military Review*, XC:6 (2010, Noviembre-Diciembre), pp. 17-25. https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20101231_art006SPA.pdf

⁷ Marjorie GALLARDO y Karl SIEVERS: “Metodología de análisis histórico de batallas: teoría y práctica”. *Revista Ensayos Militares*, 4:2 (2018), pp. 59 - 85. <https://www.revistaensayosmilitares.cl/index.php/aca-gue/article/view/58>

⁸ Estos tres historiadores son considerados los padres fundadores de la disciplina en Chile, son representantes de la historiografía liberal escrita durante la segunda mitad del XIX quienes marcaron una visión de la historia nacional de Estado y Sociedad. Al respecto ver Julio PINTO VALLEJOS: “La historiografía chilena, durante el siglo XX, Cien años de propuestas y combates”, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2020.

temprano de la ciencia histórica y no es raro el hallazgo de ciertos prejuicios étnicos y sociales. Son reflejo también del ideario liberal que profesaban públicamente.

Quizá el trabajo más emblemático y especialmente abocado a la temática es el de Vicuña Mackenna de 1868.⁹ Igualmente, la notable producción historiográfica de Vicuña Mackenna no ha estado exenta de críticas por parte de la historiografía contemporánea, pues particularmente se le atribuye cierta falta de rigurosidad o inexactitudes.

Tal vez el trabajo más completo está en la monumental “Historia general de Chile” de Diego Barros Arana, publicada en varios volúmenes a fines del siglo XIX.

Los trabajos mencionados entremezclan aspectos políticos y militares. Son investigaciones pioneras que continúan siendo esenciales para el estudio de este periodo.

Durante el siglo XX, las aproximaciones a la “guerra a muerte” por parte de la historiografía chilena son escasas y más bien tangenciales. Un trabajo de inicios de siglo, de Tomás Guevara,¹⁰ será una temprana muestra del principal interés investigativo que tendrán las aproximaciones a este periodo durante el resto del siglo y también durante el XXI: La participación indígena en el conflicto. En esta línea investigativa encontramos trabajos de autores como Eduardo Téllez, Jorge Pinto, José Bengoa o más actualmente, al historiador mapuche Fernando Pairican.

En el siglo XXI, tenemos un interés creciente por el estudio de los aspectos sociales, especialmente lo que dice relación con la participación de los grupos subalternos, dígase también sectores plebeyos o populares. Entre ellos encontramos a Leonardo León y Manuel Pérez Godoy. También destaca el abordaje de la temática desde los estudios regionales, con autores como Armando Cartes Montory.

Entre los autores que mayormente se han aproximado a los aspectos militares del conflicto, destacamos a Manuel Ramírez Espíndola y a Emilia Riquelme. Estos investigadores han realizado interesantes aportes, fundamentalmente respecto de los grupos hispano-criollos que combatieron bajo los estandartes realistas, por lo que sus trabajos se pueden enmarcar más en la Historia política y social, respectivamente.

Podríamos detenernos más detalladamente en los aportes substanciales de todos aquellos historiadores y sus respectivas líneas investigativas, pero debemos constatar que particularmente las investigaciones propiamente militares de este conflicto son bastante escasas y no encontraremos en la historiografía ningún tratamiento sistemático o específico sobre la campaña que abordamos en este trabajo, que inicia desde mediados de septiembre de 1820 hasta fines de noviembre del mismo año. Lo que se sabe de ella proviene esencialmente de la historiografía decimonónica, y es por ello que resulta necesario revisitar lo que hasta ahora conocemos.

⁹ Benjamín VICUÑA MACKENNA: *La guerra a muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile: 1819-1824*, Santiago, Imprenta Nacional, 1868.

¹⁰ Tomás GUEVARA: “Los araucanos en la Revolución de la independencia”, *Anales de la Universidad de Chile*. Número extraordinario publicado para conmemorar el primer centenario de la independencia de Chile (1910), pp. 217-647. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.1910.25031>

De esta manera, pretendemos dialogar con un acervo historiográfico de larga data, aunque no por ello abundante. Analizaremos los alcances estratégicos de la campaña del año 1820, comprendiendo dos fases: La ofensiva realista y la contraofensiva republicana. En el primer caso se evidencian las capacidades y recursos de los realistas para reformular su estrategia y reconquistar la provincia. La segunda fase evidencia cierto equilibrio entre el estado crítico de la resistencia republicana y el frágil dominio provincial de los realistas.

Este trabajo comprende un primer apartado con una breve contextualización de los sucesos que sentaron las bases para la campaña que llevó a cabo. A continuación, se profundizará lo correspondiente a la ofensiva realista y la contraofensiva republicana. Tanto la ofensiva como la contraofensiva se analizan en tres apartados respectivos. El primer apartado contextualiza y presenta los elementos más relevantes para el análisis; el segundo da cuenta del desarrollo de las operaciones y combates; el tercero presenta un balance de las operaciones.

Antecedentes de la campaña de 1820

Tras el triunfo independentista en la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, la provincia de Concepción se convirtió en una zona de reagrupamiento y reorganización para los realistas derrotados, tal como también ocurrió en 1817 tras la batalla de Chacabuco¹¹. No obstante, esta vez el virrey del Perú instó al brigadier Mariano Osorio a que «no aventurase las armas del rey». ¹² En consecuencia, el brigadier Osorio junto al grueso del contingente realista se embarcaron de regreso hacia Lima. En su reemplazo, el coronel Juan Francisco Sánchez asumió la tarea de reorganizar las escasas fuerzas restantes en la provincia.

Durante el transcurso del año 1818, el Director Supremo de Chile, general Bernardo O'Higgins, intentaba consolidar el nuevo orden nacional. La autoridad gubernamental estaba bien asentada en los territorios situados al norte del río Maule,¹³ pero tardó en lograr lo mismo hacia el río Biobío,¹⁴ encomendando esa tarea al general

¹¹ Esta batalla del 12 de febrero de 1817, significó una victoria independentista, por parte del Ejército de Los Andes comandado por José de San Martín y que poco antes había cruzado la cordillera de Los Andes desde las provincias limítrofes del actual territorio argentino. Esta victoria significó la caída del gobernador español Casimiro Marcó del Pont y el control sobre la provincia de Santiago y el norte de Chile. Las tropas realistas se replegaron a Concepción.

¹² Carta del Virrey José de la Pezuela a Mariano Osorio, 1818. En Claudio GAY: *Historia Física y Política de Chile*, Tomo VI, París: en casa del autor; Chile: Museo de Historia Natural de Santiago, 1854, p. 302.

¹³ Este río se ubica al sur de Santiago y al norte de Concepción, equidistante entre ambas ciudades capitales provinciales. Para la época, constituía la frontera sur de la provincia de Santiago y la frontera norte de Concepción.

¹⁴ Río principal de la provincia de Concepción. Constituía la frontera sur de la provincia de Concepción y del territorio chileno, separándoles de las tierras indígenas mapuche.

Ramón Freire¹⁵ como intendente de la provincia de Concepción y comandante del Ejército del Sur. Paralelamente, el gobierno efectuaba preparativos para emprender la Expedición Libertadora del Perú, defendiendo la tesis de que la independencia americana no estaría segura mientras no se enajenase del control realista a dicho virreinato.¹⁶

Los realistas, amparados en la ausencia de control republicano en el sur del país, dedicaron sus esfuerzos a reclutar contingentes, recursos e involucrar más activamente a sus aliados mapuche.¹⁷ Precisamente, un factor distintivo de este conflicto fue la participación masiva de diversas parcialidades mapuche,¹⁸ originarios de los territorios situados al sur del río Biobío. Constituyeron aliados esenciales para ambos bandos, quienes aprovecharon sus hábitos guerreros basados en ataques rápidos y furtivos,¹⁹ propicios para la guerra que se llevó a cabo.

Solo a inicios de 1819 se movilizaron importantes contingentes republicanos hacia la provincia de Concepción, ante lo cual Sánchez optó por evacuar a civiles y militares hacia Los Ángeles²⁰. Esta masiva retirada se efectuó contrariando los deseos del virrey del Perú, José de la Pezuela, quien defendía la conveniencia de mantener la guerra en la provincia «para distraer de este modo las fuerzas de los enemigos, e impedirles así que puedan verificar con esperanza de suceso su premeditada agresión contra este virreinato». ²¹ Una Junta de Guerra reunida a mediados 1818 en Talcahuano, había sancionado favorablemente los planes de Pezuela, determinando «hacer la guerra abierta con tropas de la Provincia e indios araucanos», encargando aquello a «un Comandante General de la devoción y amistad del país, y especialmente de los araucanos». ²²

¹⁵ Oficial chileno de notables actuaciones durante la guerra. Más tarde llegó a ser Director Supremo de Chile, máxima autoridad del país por aquella época.

¹⁶ John LYNCH: *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona, Editorial Ariel, 2008, [11ª ed.], p. 138.

¹⁷ John COFFIN: *Diario de un joven norte-americano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817-1819*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1898, [José Toribio Medina, trad.], [Obra original publicada en 1823].

¹⁸ La expresión correcta del plural en lengua *mapudungún* es *mapuche* y no *mapuches*.

¹⁹ La “maloca” correspondía a una forma mapuche tradicional de guerrear, consistente en incursiones rápidas sobre poblados, para hacerse con ganado u otros bienes, controlar territorios y áreas de pastoreo. Ver José Manuel ZAVALA: “Los Mapuches del Siglo XVIII. Dinámica interétnica y estrategias de resistencia”. Temuco, Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2011 [2ª ed.], p. 178

²⁰ Ciudad ubicada a 120 Km de Concepción, situada en el centro geográfico del territorio, conocido como la isla de La Laja, por estar delimitada por dos ríos, el río Laja y el río Biobío, a los pies de la cordillera de los Andes. De gran valor estratégico, por controlar la Alta Frontera del Bio Bio y los pasos fronterizos con las provincias de Argentina.

²¹ Comunicación personal del virrey del Perú, José de la Pezuela, al gobernador de Valdivia, 22 de marzo de 1819, Lima. En Gaceta Ministerial de Chile N° 41, Tomo 2, 22 de abril de 1820, Santiago. En Archivo Nacional: *Archivo de Don Bernardo O’Higgins*, Tomo XIII, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1958, p. 386.

²² Acta de Junta de Guerra reunida en Talcahuano, 25 de agosto de 1818. “*Expediente relativo al desgraciado suceso de las armas reales en Maipo, el 5 de abril de 1818*”, en Guillermo FELIÚ CRUZ (ed.), Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile, 1900-1966, Vol. XXXI, Santiago, Biblioteca Nacional, p. 141.

Sánchez pronto abandonó Los Ángeles y continuó su retirada hacia la ciudad de Valdivia,²³ siendo alcanzado en el trayecto por las fuerzas republicanas y sufriendo severas pérdidas. En febrero de 1819, los realistas celebraron una Junta de Guerra en la zona de Tucapel Viejo. En dicha instancia determinaron dividir fuerzas, encargando al oficial chileno, Vicente Benavides,²⁴ mantener la guerra en la provincia.²⁵ Aquel reducido contingente reinició la resistencia realista en la provincia de Concepción, mientras el resto de las fuerzas continuó un penoso viaje hasta Valdivia.

Los realistas establecieron sus bases de operaciones al sur del río Biobío, particularmente en los puntos de Arauco y Quilapalo,²⁶ además de la precordillera de Chillán. Con escaso contingente inicial y más tarde en alianza con la mayor parte del mundo mapuche, emprendieron una “guerra de guerrillas”. Su objetivo estratégico consistía en mantener la guerra en la provincia de Concepción, a fin de entorpecer los preparativos de la Expedición Libertadora del Perú. En ese afán, ejecutaron continuos ataques en distintos puntos de la provincia, especialmente en los alrededores de las tres principales ciudades: Concepción, Chillán y Los Ángeles.²⁷

²³ Ciudad del sur de Chile, constituía el puerto más fortificado del Pacífico sur. Su ubicación lo convertía en el apoyo más próximo para los realistas que peleaban en la zona del Biobío, además de servir de enlace para las comunicaciones entre los realistas de Concepción y el archipiélago de Chiloé, en poder de los realistas hasta 1826, año en que se incorpora el territorio al Estado chileno. Para llegar allí por vía terrestre se debían atravesar territorios controlados por tribus indígenas.

²⁴ Vicente Benavides sobrevivió a un intento de ejecución tras Maipú y acudió a José de San Martín, quien lo remitió a la provincia de Concepción para actuar como agente desmovilizador de los realistas. Pronto retornó con los realistas. Durante la guerra cambió de bando en más de una oportunidad, pero sus acciones demuestran que siempre tendió a preferir la defensa del realismo, ver Emilia RIQUELME: “Tropas realistas en la Araucanía durante la “Guerra a Muerte” (1819-1824): un espacio de movilización indígena y popular”. *Claves. Revista De Historia*. 6:11 (2021), pp. 105-137. <https://doi.org/10.25032/crh.v6i11.5> (Original work published 15 de diciembre de 2020).

La figura de Benavides fue tradicionalmente demonizada, especialmente por la historiografía decimonónica. En los últimos años ha sido revisitado, desmitificándose ciertas lecturas maniqueas de su persona. En esta línea, ver Manuel RAMÍREZ ESPÍNDOLA y Eduardo TÉLLEZ: “Vicente Benavides: Reacción y devoción en el seno de la post-independencia americana”, *Revista de Historia*, 15:1 (2005), pp. 31-42. <http://revistahistoria.udec.cl/wp-content/uploads/2005/07/A15-Vol-15.pdf>

²⁵ Diego BARROS ARANA: *Historia General de Chile*, Vol. 12, Santiago, Rafael Jover Editor, 1892, p. 114.

²⁶ Territorio cercano a Santa Bárbara, al sureste de Los Ángeles.

²⁷ Concepción, fue desde su fundación en 1550 no solo una ciudad importante administrativamente, sino que también la capital militar de la Capitanía General de Chile. La ciudad fue asiento del primer ejército profesional español en territorio americano, con la misión esencial de resguardar el territorio de los ataques mapuche durante la Guerra de Arauco. Los Ángeles fue fundada en 1739 también con el objetivo de resguardar la frontera del Alto Biobío de las incursiones indígenas.

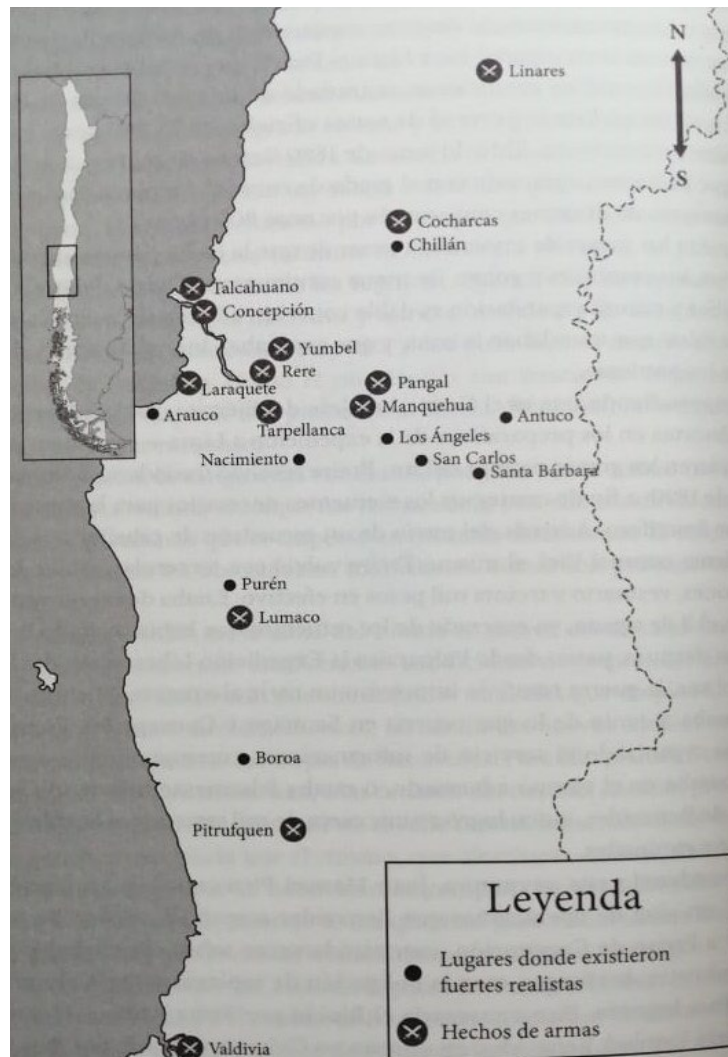


Figura 1. Escenario de las acciones durante la Guerra a Muerte.

Fuente: Academia de Historia Militar (ed.): Historia del Ejército de Chile “Orígenes”, Tomo I, Santiago, 2021, [2da ed.], p. 382.

Reconquista de Concepción: La ofensiva realista

La creciente actividad emprendida por los realistas durante año y medio, les reportó escasos éxitos, siendo favorables a los republicanos la mayor parte de los encuentros. Las guerrillas no lograron distraer cantidades importantes de tropas ni recursos hacia la provincia por parte del gobierno chileno, ni evitaron que la Expedición Libertadora concluyese sus preparativos y zarpase hacia el Perú en agosto de 1820.

El balance realista era desastroso, ya que en febrero de 1820 se había efectuado la captura independentista de Valdivia, enclave que constituía el principal punto de apoyo logístico para las guerrillas de la provincia de Concepción. Este panorama los

forzó a rediseñar la planificación estratégica y reestructurar sus cuerpos militares, demostrando que las capacidades de los realistas seguían vigentes y no se consideraban derrotados.

Para reconfigurar sus fuerzas, los realistas tomaron como modelos a los antiguos cuerpos coloniales de la provincia. La historiadora Emilia Riquelme, analizando los estados de fuerza de los cuerpos realistas, ha reparado en la similitud de los nuevos cuerpos realistas, con los existentes en la colonia. Directamente señala que «es posible que los nuevos cuerpos en realidad reemplazaran a los que existían»;²⁸ en realidad, los realistas habían decidido operar bajo ese diseño incluso antes de que Benavides asumiese el mando. De acuerdo con el Acta de la Junta de Guerra reunida en Talcahuano en agosto de 1818, sus intervinientes expresaron posturas²⁹ Esta planificación se difuminó al momento de la retirada de Sánchez, pero paulatinamente habría retomado esa dirección, creándose un cuerpo de caballería denominado Dragones de Nueva Creación;³⁰ un cuerpo de infantería se estableció con posterioridad a los combates de septiembre de 1820, denominándose Batallón de la Concordia.³¹

Los realistas planificaron el despliegue de una ofensiva de carácter regular, cruzando la línea del Biobío en una operación para hacerse con el control de Concepción. Si bien esta ciudad no poseía por sí misma valor estratégico, al ser capital de la provincia detentaba valor simbólico. Sin embargo, podemos suponer que el objetivo de mayor relevancia estratégica era controlar su puerto natural, Talcahuano.³² La posesión del puerto otorgaba acceso a los beneficios del tráfico marítimo, y más importante, facilitaría la recepción de una posible expedición militar proveniente desde el Perú o de España.

Los realistas requerían de mayor apoyo exterior, por lo que en marzo de 1820 enviaron a Juan Manuel Picó³³ como emisario a Lima, a fin de solicitar directamente auxilios al virrey. Es a partir de entonces cuando tomó decidido curso la reestructuración realista y la planificación de una maniobra estratégica, consistente en atacar el interior de la provincia, a fin de provocar a Freire para que abandonase Concepción. Una vez que Concepción quedase vulnerable tras la salida de su defensor, Benavides - quien se mantendría en la orilla opuesta del Biobío- atravesaría el río y tomaría la ciudad. De esta manera, Freire quedaría atrapado entre dos fuerzas, siendo derrotado en combate o al menos empujado hasta más allá del Maule.³⁴ Lo anterior corresponde a la

²⁸ Emilia RIQUELME: op. cit., p. 118

²⁹ Acta de Junta de Guerra reunida en Talcahuano, 25 de agosto de 1818. “*Expediente relativo al desgraciado suceso de las armas reales en Maipo, el 5 de abril de 1818*”, en Guillermo FELIÚ CRUZ (ed.), Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile, 1900-1966, Vol. XXXI, Santiago, Biblioteca Nacional, pp. 145-162.

³⁰ Diego BARROS ARANA: op. cit., p. 553.

³¹ Tomás GUEVARA: op. cit., p. 394

³² Distante a 15 kilómetros de Concepción.

³³ Oficial de origen español, alcanzó rango de teniente coronel comandando los Dragones de Nueva Creación.

³⁴ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 170.

interpretación de Vicuña Mackenna, y si bien es verídica gran parte de lo planteado, la manera en que habrían atacado los realistas a Freire una vez que abandonase Concepción, no consta en ninguna fuente. De todas formas, dicha interpretación no carece de factibilidad.

En agosto de 1820, espías informan a Freire de que en Arauco se preparaban para emprender un importante ataque, aunque las informaciones diferían en tanto el ataque podía estar dirigido a recuperar Valdivia o a tomar Concepción.³⁵ Ante dicha perspectiva, Freire distribuyó contingentes en diversos puntos de la línea del Biobío: Ordenó al escuadrón de Granaderos a caballo comandado por Benjamín Viel³⁶ dirigirse hacia Yumbel;³⁷ destinó en Rere a los Dragones de la Patria comandados por Carlos María O'Carrol;³⁸ fijó un cuerpo de Cazadores de la Escolta en Hualqui; además, dispuso quedasen a disposición de O'Carrol, cuarenta infantes y dos cañones de campaña que se hallaban en Talcamávida^{39, 40}

Benjamín Viel,⁴¹ afirmó que aquella distribución fue ordenada por Freire al temer un ataque sobre Los Ángeles, y que personalmente se le encomendó mantener constante comunicación con el defensor de esa ciudad, Pedro Andrés del Alcázar.⁴²

La situación era de alerta máxima y en un teatro de operaciones tan extenso, era en extremo complejo disponer de fuerzas y recursos suficientes, desconcentrando fuerzas que aisladas tendrían extremas dificultades ante una gran ofensiva.

Desarrollo de la ofensiva: Yumbel, Pangal y Tarpellanca

Los realistas iniciaron la operación el 17 de septiembre de 1820, cruzando el río Biobío por el vado de Monterrey, al sur de Santa Juana. Juan Manuel Picó, quien comandaba la vanguardia realista, refirió que lo acompañaban el 2° y el 3° escuadrón de dragones, además de milicianos voluntarios de Santa Juana y Nacimiento; pretendía reunirse más tarde con el 1° escuadrón de dragones y con el regimiento de infantería montada,

³⁵ Archivo Nacional Histórico de Chile (en adelante ANHCh), Fondo Ministerio de la Guerra (en adelante MGUE), vol. 98, f. 133. Comunicación personal de Ramón Freire al Director Supremo Bernardo O'Higgins, 27 de agosto de 1820, Concepción.

³⁶ Oficial de origen francés. Estaba al mando del 4° escuadrón de granaderos a caballo de Los Andes.

³⁷ Pueblo ubicado al interior de la provincia de Concepción. Revestía interés estratégico por estar situado equidistante de las tres ciudades principales: Concepción, Los Ángeles y Chillán.

³⁸ Oficial de origen irlandés. Se le comisionó la formación y mando del regimiento de Dragones de la Patria.

³⁹ Poblado ubicado al sur de Concepción, resguardaba la orilla norte del río Biobío.

⁴⁰ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 172.

⁴¹ Relación del combate del Pangal escrita por el general Benjamín Viel para Diego Barros Arana. En Guillermo FELIÚ CRUZ (ed.), *XVI Conversaciones históricas de Claudio Gay con algunos de los testigos y actores de la Independencia de Chile 1808-1826*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1965, pp. 260-261.

⁴² Oficial de origen chileno, de larga experiencia en los cuerpos coloniales y pionero en los combates por la independencia americana, comandó la Expedición Auxiliadora de Chile a Buenos Aires en 1811. En Los Ángeles desplegará una importante actividad enfocada en relacionarse con el mundo mapuche, valiéndose de una vasta experiencia en aquellas tratativas. Ver Tomás GUEVARA: op. cit., p. 258.

comandado por Vicente Bocado.⁴³ Esta vanguardia habría contado con alrededor de cuatrocientos hombres.⁴⁴

Picó situó algunos hombres en el balseadero de Tanahuillín,⁴⁵ simulando prepararse para cruzar el río, y tras disponer aquella distracción, se dirigió río arriba para cruzar por Monterrey. El cruce por Tanahuillín constituía el plan original, pero fue descartado ante la posibilidad de ser atacados al cruzar el río por las fuerzas que resguardaban Rere. De acuerdo con órdenes enviadas días antes por Freire a O'Carrol -a la sazón en Rere-, este afirmaba tener información de que el enemigo pretendía cruzar por Tanahuillín o San Rosendo, por lo que ordenó a O'Carrol que, de ser necesario, reuniese las fuerzas a su alcance y acudiera en auxilio de Talcamávida.⁴⁶ En efecto, Picó burló los dispositivos defensivos del general Freire.

La vanguardia realista terminó de cruzar el Biobío el 19 de septiembre y se dirigió rápidamente hacia Yumbel, acampando esa noche en las inmediaciones del pueblo. De acuerdo con Picó, el día 20 se presentaron cien milicianos republicanos mientras ordenaba su campamento.⁴⁷ Dichas milicias fueron derrotadas por las milicias realistas, ordenándoseles perseguir y exterminar al enemigo. Mientras se producía la persecución, entraron en acción los granaderos comandados por Viel, quienes intentaron cortar la retirada a las milicias realistas. Picó ordenó al comandante Mariano Ferrebú que cargase con sus dragones.⁴⁸ El choque entre granaderos y dragones concluyó con la victoria de estos últimos. De acuerdo con Picó, los realistas habrían dado muerte a cuarenta granaderos, mientras los suyos lamentaron la muerte de cuatro dragones, un comandante de milicias y dos heridos.⁴⁹

Este enfrentamiento de Yumbel constituyó una acción menor, aunque se ha atribuido a Viel el haber actuado imprudentemente, comprometiendo su suerte y la de sus aliados.⁵⁰ Sin embargo, la acción no parece haber tenido mayor impacto que un efecto negativo en la moral republicana.

Freire fue prontamente informado de lo ocurrido en Yumbel. Tras obtener comunicaciones y planes arrebatados a Juan Manuel Picó, dimensionó la magnitud de la

⁴³ ANHCh, MGUE, vol. 101, f. 5. Parte de guerra enviado por el teniente coronel Juan Manuel Picó a Vicente Benavides, 23 de septiembre de 1820, Manzano.

⁴⁴ Diego BARROS ARANA: *Historia General de Chile*, vol. 13, Santiago, Rafael Jover Editor, 1894, p. 11.

⁴⁵ Al sur de Talcamávida.

⁴⁶ ANHCh, MGUE, vol. 83, f. 143. Órdenes del general Ramón Freire al comandante de Dragones de la Patria, 14 de septiembre de 1820, Concepción.

⁴⁷ ANHCh, MGUE, vol. 101, f. 5.

⁴⁸ Respecto a las unidades americanas realistas, se ha señalado con mucha razón, que denominaciones tales como las de dragones, cazadores o húsares, normalmente no pasaban de ser simplemente simbólicas y no se ajustaban a lo que en Europa se entendía como tales, empleándoseles indistintamente sin claras especificidades. Ver José SEMPRÚN y Alfonso BULLÓN DE MENDOZA: *El ejército realista en la independencia americana*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, pp. 26-27.

⁴⁹ La historiografía parece haber acogido una versión levemente distinta del encuentro entregada por los republicanos, obviando la versión de Picó.

⁵⁰ Claudio GAY: op. cit., p. 410.

operación enemiga y dispuso el envío de refuerzos.⁵¹ De acuerdo a José María de la Cruz, comandante de los Cazadores de la Escolta, dicho contingente se envió pues Freire temía que O'Carrol fuese sitiado en Rere.⁵² En estas circunstancias, las fuerzas que Freire había distribuido en la línea el Biobío se congregaron, alcanzando un número aproximado de quinientos efectivos.⁵³

El 21 de septiembre los republicanos acamparon en Yumbel. Allí se produjo una disputa entre Viel y O'Carrol sobre quién asumiría el mando de las tropas, decantando la controversia en favor de O'Carrol.⁵⁴ Mientras tanto, los realistas se desplazaron hacia al este, acatando órdenes de Benavides de no combatir hasta no tener certeza de conseguir el triunfo, a la vez que buscaban congregarse con refuerzos provenientes desde otros puntos de la provincia.⁵⁵

Al día siguiente los republicanos emprendieron la búsqueda del enemigo, acampando la noche del 22 en el sector del Manzano.⁵⁶ Los realistas acampaban a solo tres cuadras de distancia.⁵⁷ Picó refiere que durante la tarde del 22 se les unió el 1° escuadrón de dragones, comandado por José María Zapata; a medianoche se sumó Vicente Bocardó, comandante de la infantería montada.⁵⁸

El testimonio de Picó refiere que la mañana del 23 advirtió la presencia de los republicanos y se dispuso a combatir, pero al observar la situación ventajosa del terreno para el enemigo, emprendió la retirada.⁵⁹ José María de la Cruz refiere que una vez se retiraron los realistas, O'Carrol ordenó perseguirlos; refiere también haber solicitado dos veces a O'Carrol atacar la retaguardia de Picó, pero dicho requerimiento le fue denegado, lo que calificó como una «chambonada», al estar primero en situación ventajosa dado un descenso del terreno y más tarde por marchar los realistas en formación «impropia». ⁶⁰ Mariano Ferrebú develó que la retirada fue fingida y que una vez estuvieron «en situación», «volvieron caras» al enemigo.⁶¹ Lo anterior daría cuenta de una bien ejecutada acción de decepción o engaño.

⁵¹ ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 150. Parte del general Freire al Director Supremo O'Higgins, 22 de septiembre de 1820, Concepción.

⁵² Carta del general José María de la Cruz al general Benjamín Viel sobre el combate y derrota del Pangal, 28 de febrero de 1857. En Guillermo FELIÚ CRUZ (ed.), *XVI Conversaciones históricas de Claudio Gay con algunos de los testigos y actores de la Independencia de Chile 1808-1826*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1965, p. 251.

⁵³ Diego BARROS ARANA: op. cit., 1894, p. 12.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 15.

⁵⁵ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 178.

⁵⁶ Diego BARROS ARANA: op. cit. 1894, p. 12.

⁵⁷ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 182.

⁵⁸ ANHCh, MGUE, vol. 101, f. 6.

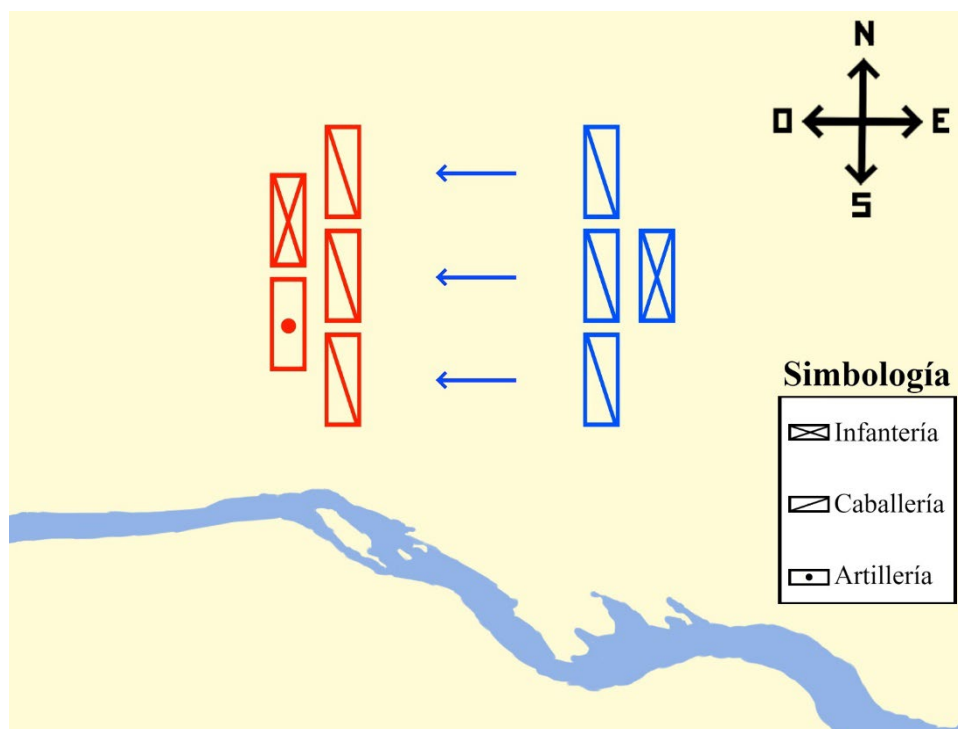
⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ En Guillermo FELIÚ CRUZ (ed.): *XVI Conversaciones históricas...*, p. 255.

⁶¹ ANHCh, MGUE, vol. 101, f. 68. Carta de Mariano Ferrebú a Julián Ferrebú, 12 de noviembre de 1820, Concepción.

Una vez que los realistas arribaron al llano del Pangal, ordenaron la media vuelta de sus fuerzas e iniciaron el despliegue de los contingentes, formando cada bando una línea de caballería. Los dragones al mando de O'Carrol ocuparon el centro, armados con sables; en el flanco derecho estaban los cazadores comandados por José María de la Cruz; en el flanco izquierdo se dispusieron los granaderos al mando de Benjamín Viel.⁶² La infantería y la artillería se ubicaron en la retaguardia. Viel refirió que se desplegaron a distancia “de tiro de cañón” del enemigo.⁶³

Por su parte, los realistas también formaron una línea; en el centro estaba Juan Manuel Picó, cuyos dragones iban armados con lanzas; el escuadrón a cargo de Mariano Ferrebú resguardaba el flanco derecho; el escuadrón de José María Zapata estuvo a cargo del flanco izquierdo.⁶⁴ Picó ordenó a Bocardó y a la infantería montada permanecer en la reserva.⁶⁵



*Figura 2. Despliegue inicial en el Pangal.
Republicanos (rojo); Realistas (azul). Elaboración propia.*

De acuerdo con una relación enviada a Freire por Gregorio Tejeda, teniente gobernador de Rere y participante en la acción del Pangal, ésta inició con una carga de caballería de los realistas, quienes soportaron dos descargas cerradas de tercerola y

⁶² Tomás GUEVARA: op. cit., p. 372.

⁶³ En Guillermo FELIÚ CRUZ (ed.): *XVI Conversaciones históricas...*, p. 264.

⁶⁴ Tomás GUEVARA: op. cit., pp. 372-373.

⁶⁵ ANHCh, MGUE, vol. 101, f. 7.

cañón por parte de los republicanos.⁶⁶ Este apoyo de fuego era común en el siglo XIX y su objetivo consistía en «ablandar» las formaciones que luego iban a ser atacadas por parte de la infantería o la caballería.⁶⁷

Vicuña Mackenna sostiene que ambas fuerzas permanecieron varios minutos paralizadas frente a frente, desafiándose; los realistas retomaron pronto la iniciativa y ordenaron nuevamente la carga.⁶⁸ De acuerdo con Barros Arana, la carga realista fue tan impetuosa que rompió la línea republicana en varios puntos, confundiendo a estos y obteniendo ventaja tras el primer contacto.⁶⁹

En esas circunstancias, Zapata aprovechó como cubierta el humo liberado por el fuego republicano, superando el flanco derecho a cargo de Cruz y sus cazadores. Una vez Zapata se situó tras la retaguardia republicana, cargó contra la infantería y artillería, tras lo cual los cañones avanzaron, tirados por algunos milicianos. Los cazadores, sobrepasados, se desplazaron hacia el centro de la línea, incrementando el desorden al chocar contra las cuerdas que arrastraban los cañones. Simultáneamente, el flanco izquierdo a cargo de Viel era empujado hacia el centro por las fuerzas de Mariano Ferrebú.⁷⁰

O'Carrol, que combatía en el centro, al observar el descalabro a sus espaldas se volvió en auxilio de sus fuerzas, por lo que su enemigo dejó de encontrar resistencia. Lo anterior, brindó a Picó la oportunidad de abrochar el combate, extendiendo su línea de caballería para unirla a sus flancos, que ya se cerraban sobre la retaguardia republicana. De esta manera los republicanos fueron cercados, configurándose un verdadero «corral de sables y de lanzas», según lo habría descrito personalmente José María de la Cruz a Vicuña Mackenna.⁷¹

Dentro del cerco varios fueron atrapados por lazos, entre ellos el propio O'Carrol, quien fue finalmente ejecutado. Guevara afirma, aunque sin remitir a ninguna fuente, que también se emplearon boleadoras indígenas que atrapaban las patas de los caballos.⁷²

Picó, en la comunicación enviada a Benavides el mismo día del combate, da cuenta de un combate breve y de un enemigo que pronto se retiró desordenadamente, iniciándose su persecución.⁷³ Tal simplificación de los hechos podría atribuirse a simple jactancia o a prisa en la redacción del parte.

Sobre la suerte de los derrotados, Viel huyó con ocho de sus granaderos; su segundo al mando escapó con otros tantos. Logró huir también el oficial Ambrosio Acosta

⁶⁶ ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 152. Parte enviado por Gregorio Tejada al general Freire, transcrito y reenviado por este al Director Supremo, 23 de septiembre de 1820, Rere.

⁶⁷ José SEMPRÚN y Alfonso BULLÓN DE MENDOZA: op. cit., p. 34.

⁶⁸ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 185.

⁶⁹ Diego BARROS ARANA: op. Cit., 1894, p. 13.

⁷⁰ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., pp. 185-186.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 186-187.

⁷² Tomás GUEVARA: op. cit., p. 373.

⁷³ ANHCh, MGUE, vol. 101, f. 6.

del cuerpo de dragones, con 27 de ellos, a los que más tarde se sumaron dos decenas más. La infantería pereció completamente y de los artilleros sobrevivió solamente un soldado y su jefe.⁷⁴ En cuanto a los cazadores, Cruz afirma haber perdido trece efectivos.⁷⁵

De los quinientos republicanos iniciales, Barros Arana estima que se salvaron doscientos al huir en distintas direcciones.⁷⁶ En cuanto a los realistas, Picó declara que lamentaron siete muertos y ocho heridos.⁷⁷ La asimetría entre las bajas de ambos bandos es brutal, aunque estas cifras rara vez pueden considerarse del todo precisas o completamente veraces, tanto por el escaso rigor de algunas fuentes del periodo, como por el interesado relato que cada bando deseaba transmitir a propios y enemigos.

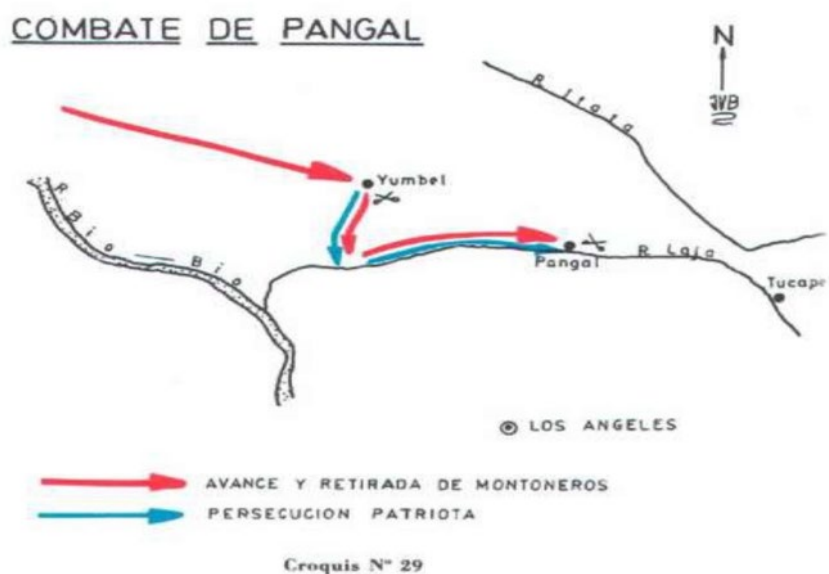


Figura 3. Combate de Pangal. Fuente: Estado Mayor General del Ejército: Historia Militar de Chile, tomo III, Mapas, 1997, Croquis N° 29.

Rápidamente conocida en Los Ángeles la noticia de la derrota republicana en Pangal, las autoridades locales decidieron abandonar la ciudad. Las fuerzas militares y la población civil se dirigieron hacia las ciudades de más al norte, disponiéndose a cruzar el río Laja por el vado de Tarpellanca.

Tras el combate del Pangal, los realistas aumentaron sus números al reunirse con las fuerzas de Benavides, que habían desistido del plan de entrada a Concepción. También se sumaron contingentes mapuche comandados por el toqui Mañil Wenu. Los realistas llegaron a contar con cerca de 2400 hombres.⁷⁸

⁷⁴ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., pp. 188-189.

⁷⁵ En Guillermo FELIÚ CRUZ (ed.), *XVI Conversaciones históricas...* pp. 256-257.

⁷⁶ Diego BARROS ARANA: op. cit., 1894, p. 13.

⁷⁷ ANHCh, MGUE, vol. 101, f. 7.

⁷⁸ Diego BARROS ARANA: op. cit., 1894, p. 14.

Las fuerzas republicanas que abandonaron Los Ángeles se componían de 330 infantes del batallón de cazadores N°1 de Coquimbo; medio centenar de artilleros; doscientos auxiliares mapuche, presumiblemente montados. En conjunto sumaban aproximadamente quinientos hombres, quienes debían resguardar una columna integrada por cerca de mil civiles, con seis carretas que transportaban enfermos y equipajes.⁷⁹

La columna de civiles y militares avanzó sin inconvenientes hasta el río Laja, pero una vez se hallaban cruzándolo por el vado de Tarpellanca, Alcázar fue informado de la aproximación de fuerzas realistas, por lo que ordenó a sus hombres parapetarse en un islote del vado. Empleando carretas, equipajes y monturas fortalecieron su posición, formaron un cuadro y situaron los cañones en sus ángulos.⁸⁰ Los realistas desplegaron sus fuerzas en la ribera norte del río, iniciándose el combate al mediodía del 26 de septiembre.

De acuerdo con el parte de combate redactado por Benavides, Picó comandó al 2° y 3° escuadrón de dragones, encargándosele atacar el flanco derecho; el 1° escuadrón -al mando de Zapata- lo hizo por el flanco izquierdo. Por el centro cargó Vicente Bocardo a cargo de la infantería montada; apostaron allí también dos piezas de artillería tomadas a los republicanos en Pangal, encargadas al 4° escuadrón de dragones y su comandante Antonio Carrero.⁸¹

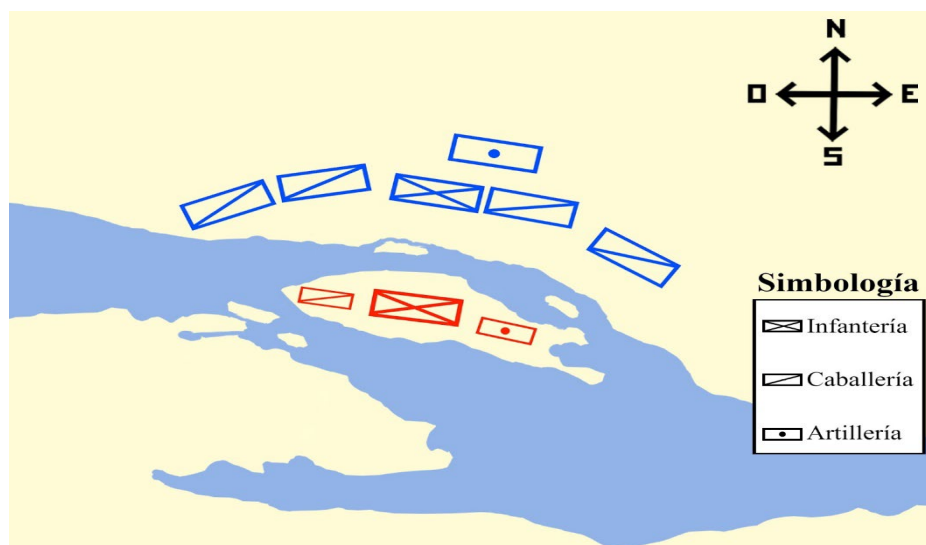


Figura 4. *Despliegue de Tarpellanca. Republicanos (rojo); Realistas (azul).*
Las posiciones republicanas en el islote son supuestas,
pues no contamos con datos precisos al respecto. Elaboración propia.

⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 14-15.

⁸⁰ Benjamín VICUÑA MACKENNA: *op. cit.*, p. 199.

⁸¹ ANHCh, MGUE, vol. 101, f. 83. Parte del combate de Tarpellanca enviado por Vicente Benavides al virrey Pezuela, 12 de noviembre de 1820, Concepción.

Benavides especificó que el asalto al islote se efectuó por su infantería y caballería, que empleaban bayonetas y lanzas, respectivamente. Estas unidades intentaron cruzar la corriente que les llegaba hasta la cintura, enfrentando una dura resistencia por parte de los aliados mapuche de Alcázar. Alrededor de las 4 de la tarde, algunas tropas republicanas y civiles intentaron huir por la orilla sur del río, por lo que Benavides ordenó a Picó cruzar con sus escuadrones e impedir su escapatoria.⁸²

Al caer el sol, los realistas ordenaron el cese del fuego para continuar al día siguiente. Durante la medianoche, Mariano Ferrebú envió una carta a los republicanos - mediante un vecino de Los Ángeles que cambió de bando- intimándolos a rendirse si no deseaban ser víctimas al día siguiente. Benavides refiere que esto se hizo sin su conocimiento, pero una vez enterado de la comunicación y del terror que provocó entre los republicanos, envió un parlamentario para instarlos a deponer las armas.⁸³

Tras analizar la conveniencia de capitular, Alcázar firmó la rendición con miras a salvaguardar a los civiles. La capitulación fue firmada durante la madrugada del día 27, determinando que los oficiales republicanos quedarían prisioneros y los civiles en libertad.⁸⁴ De esta manera concluyó el combate de Tarpellanca.

No es posible cuantificar las pérdidas totales de los republicanos, pues a la mañana siguiente los realistas y sus aliados mapuche violaron la capitulación, matando civiles y tomando a mujeres y niños como botín.⁸⁵ De acuerdo con el parte de Benavides, solamente en combate los republicanos perdieron doce oficiales y cien soldados, contabilizando cincuenta heridos; por su parte, los realistas lamentaron 61 muertos y 71 heridos, entre regulares, milicias e indígenas.⁸⁶ Resulta llamativo que, en el combate más desigual de la campaña, las cifras de muertos y heridos resulten más equivalentes entre ambos bandos. De ser efectivos estos datos, mayor elogio cabe a Alcázar y sus hombres, por su encomiable y efectiva resistencia durante toda una jornada.

Los oficiales prisioneros fueron trasladados hasta Yumbel. El 28 de septiembre, Benavides ordenó la ejecución de dichos oficiales. En estas fatídicas circunstancias se evidenció la cruda naturaleza del conflicto, al no respetarse los mínimos códigos o normas de la guerra. Alcázar, el comandante Ruiz y 17 oficiales del batallón Coquimbo fueron brutalmente ejecutados.⁸⁷ La tropa de dicho batallón fue luego incorporada por Benavides a sus propias fuerzas.⁸⁸

⁸² *Ibíd.*

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ Benjamín VICUÑA MACKENNA: *op. cit.*, pp. 202-203.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 203.

⁸⁶ ANHCh, MGUE, vol. 101, f. 83.

⁸⁷ Diego BARROS ARANA: *op. cit.*, 1894, p. 18.

⁸⁸ Tomás GUEVARA: *op. cit.*, p. 379.

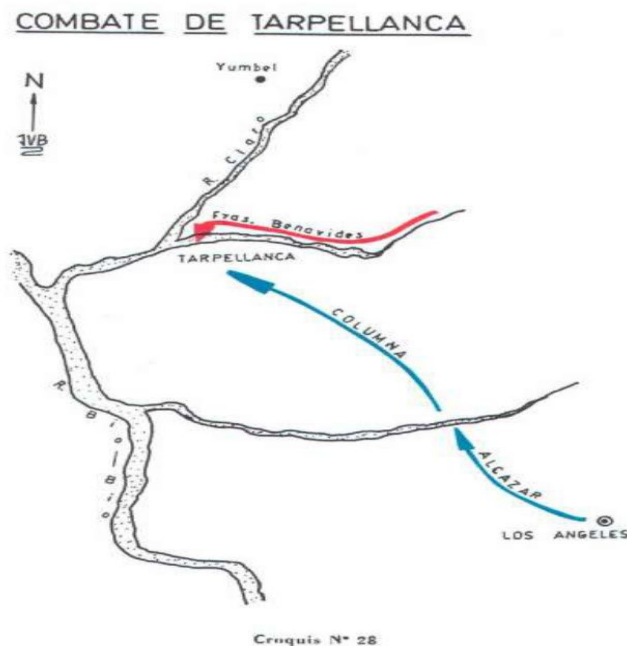


Figura 5. Combate de Tarpeallanca.

Fuente: Estado Mayor General del Ejército, *op. cit.*, Croquis N° 28.

Balance operacional de la ofensiva realista

La zona del Pangal constituye un llano propicio para el empleo de la caballería. Picó refirió que se dirigió allí precisamente por la ventaja que tendría su caballería, además de buscar reunirse con más contingentes y ejecutar un plan previamente formulado.⁸⁹ Disponiendo de superioridad numérica tras la suma de refuerzos y de un terreno adecuado, estuvo en condiciones de vencer. La táctica empleada fue una maniobra de tipo envolvente.⁹⁰

Aunque la caballería realista disponía de armas de fuego, Picó habría ordenado no emplearlas y utilizar solo armas blancas, supuestamente bajo amenaza de muerte a quien disparase un tiro.⁹¹ Gregorio Tejeda atribuyó la victoria realista a la humareda provocada por las armas de fuego republicanas, pues habían tomado la posición contraria al viento, tanto que «un soldado no se veía», aprovechando los realistas dicha cobertura.⁹²

O'Carrol, al acompañarse de infantería y cañones, sacrificó parte de su movilidad y libertad de acción. Aquello parece deberse a una orden que Freire dio a O'Carrol para que no actuase con fuerzas divididas y no abandonase las piezas de artillería, llevándolas

⁸⁹ ANHCh, MGUE, vol. 101, f. 6.

⁹⁰ Rodolfo ORTEGA PRADO: *Escenario y Estrategia*, Santiago, Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2010, p. 208.

⁹¹ Benjamín VICUÑA MACKENNA: *op. cit.*, p. 184.

⁹² ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 152.

«donde sea necesario obrar con ellas».⁹³ Perseguir una fuerza compuesta enteramente por caballería, limitando la propia movilidad, puede considerarse un error importante, aunque carecemos de más datos que nos permitan comprender esta decisión en su contexto.

La superioridad numérica alcanzada por los realistas tras la suma de refuerzos podría explicar que O'Carrol no haya efectuado maniobras, optando por defender a pie firme su posición ante el embate enemigo. Precisamente, el haber aguardado la carga a pie firme habría sido una «falta» durante el combate, a juicio de Benjamín Viel.⁹⁴

De acuerdo con Guevara, la línea republicana era más extensa que la realista y por tanto menos sólida ante el empuje de la caballería enemiga.⁹⁵ Lo anterior podría explicar la eficacia de Ferrebú ante Viel en el flanco izquierdo; el flanco derecho republicano colapsó por su propia confusión.

José María de la Cruz refirió estar en conocimiento de la responsabilidad que se le atribuía por la actuación de los cazadores a su mando, aunque él otorgó mayor responsabilidad a Freire, por considerarlo fiado ante el enemigo y haber dejado inactivos en Concepción a parte de sus fuerzas.⁹⁶ El juicio de Cruz, debemos matizarlo con el hecho de que el día anterior al combate del Pangal, Freire contaba con información de que esa noche los realistas cruzarían el Biobío por Talcamávida, ante lo cual dispuso órdenes para resguardar aquel punto y también Hualqui, comprometiendo el pronto envío de refuerzos.⁹⁷ Es decir, las fuerzas realistas que se mantuvieron en la orilla sur del Biobío captaron la atención de Freire, restándole margen para emplear todas sus fuerzas contra los que se hallaban internados en la provincia.

En lo relativo al combate de Tarpellanca, debemos destacar que Alcázar sacó el máximo provecho a su posición, pues al ser fija y poco accesible, mermó la ventajosa movilidad de la caballería enemiga. Esto pudo haber sido un error en el planteamiento táctico realista, aunque en este punto de la ofensiva, la superioridad numérica les brindaba una ventaja prácticamente irremontable ante los republicanos.

Freire comunicó a O'Higgins que la rendición de Alcázar se debió a la circunstancia de haberse quedado sin municiones, pues se habían arrojado cajones de munición al agua.⁹⁸ No precisa si aquello fue accidental o producto de una acción deliberada

Finalmente, resultan apreciables los frutos de una maniobra estratégica bien definida. La apuesta de una ofensiva al centro de la provincia permitió a los realistas aislar a Los Ángeles y finalmente hacerse con el control del territorio.

⁹³ ANHCh, MGUE, vol. 83, f. 143.

⁹⁴ En Guillermo FELIÚ CRUZ (ed.), *XVI Conversaciones históricas...*, p. 255.

⁹⁵ Tomás GUEVARA: op. cit., p. 372.

⁹⁶ En Guillermo FELIÚ CRUZ (ed.), *XVI Conversaciones históricas...*, pp. 257-258.

⁹⁷ ANHCh, MGUE, vol. 83, f. 144. Instrucciones del general Freire al comandante de Talcamávida, 22 de septiembre de 1820, Concepción.

⁹⁸ ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 165. Comunicación del general Freire al Director Supremo, 12 de octubre de 1820, Talcahuano.

El gobierno de O'Higgins, una vez en conocimiento de aquellas derrotas, formó urgentemente una fuerza que resguardase la línea del Maule y la seguridad de Santiago.⁹⁹ Dicha fuerza no actuó en Concepción y cruzó el Maule sólo en cuanto tuvieron noticias de los éxitos republicanos a fines de noviembre.¹⁰⁰

Liberación de Concepción: Contraofensiva republicana

Una vez enterado de lo ocurrido en Tarpellanca, Freire decidió refugiarse en Talcahuano junto con la población penquista y el resto de sus tropas. Este puerto mantenía remanentes de antiguas fortificaciones, pese a haberse ordenado su destrucción tras la partida de Mariano Osorio. El historiador Ramírez Espíndola sostiene que, si bien sufrieron algún grado de destrucción, no alcanzaron la totalidad, hallándose operativas en esa época.¹⁰¹

El 2 de octubre los realistas entraron triunfantes a Concepción, sin enfrentar resistencia. Desde este momento, las fuerzas republicanas y los civiles se mantuvieron sitiados en el puerto de Talcahuano durante dos meses, en condiciones de extrema precariedad. Este enclave impidió a los realistas hacerse con el control estratégico de la Bahía de Concepción, pese a dominar el resto de la provincia.

En este punto resultaría pertinente reflexionar sobre la determinación realista de mantenerse en Concepción y no efectuar un ataque inmediato contra Santiago, pero ésta y otras cuestiones excederían la finalidad de este trabajo. Nos limitaremos al análisis de la contraofensiva republicana.

Tras dos meses de sitio, sin avances importantes para ningún bando, los combates decisivos se libraron los días 25 y 27 de noviembre de 1820.

Si bien Benavides había reunido un notable número de tropas en Tarpellanca, durante su estadía en Concepción éstas se disgregaron. Lo anterior por cuanto sus aliados mapuche retornaron a sus territorios, precavidos ante la amenaza de sus rivales indígenas¹⁰²; Zapata y su escuadrón avanzaron hacia la línea del río Ñuble;¹⁰³ Picó, destacado en Santa Juana con un número importante de fuerzas, no tomó parte en los combates que analizaremos.¹⁰⁴

Los realistas en Concepción rondaban los 1500 efectivos;¹⁰⁵ las fuerzas republicanas en Talcahuano eran cercanas a los ochocientos hombres.¹⁰⁶

⁹⁹ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 225.

¹⁰⁰ Diego BARROS ARANA: op. cit., p. 37.

¹⁰¹ Manuel RAMÍREZ ESPÍNDOLA: "Talcahuano: Defensa y Fortificaciones (1780-1820)". *Revista Libertador O'Higgins*, 22 (2005), pp. 79-96.

¹⁰² Fernando PAIRICAN: *Toqui: Guerra y Tradición en el siglo XIX*, Santiago, Pehuén Editores, 2020, p. 68.

¹⁰³ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 240.

¹⁰⁴ Tomás GUEVARA: op. cit., pp. 433-434.

¹⁰⁵ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 241.

¹⁰⁶ Diego BARROS ARANA: op. cit., p. 33.

Desarrollo de la contraofensiva: Vegas de Talcahuano y Alameda de Concepción

El general Freire refiere que la mañana del 25 de noviembre se avistó una fuerza de caballería realista acercándose a Talcahuano desde San Vicente, avanzando riesgosa-mente cerca de las fortificaciones y el fuego de sus baterías; Freire alistó su caballería para afrontar al enemigo estimado en cerca de seiscientos hombres.¹⁰⁷ De acuerdo a este mismo testimonio, una parte de los realistas se desprendió y se acercó al sector del Morro,¹⁰⁸ intercambiando fuegos con los defensores de las fortificaciones. Tras esto, los republicanos salieron de Talcahuano, enfrentándose dos líneas de caballería.

Una versión recogida por Vicuña Mackenna refiere que el combate inició con la carga del sargento de dragones Ambrosio Acosta, junto a indígenas aliados que se habían refugiado en Talcahuano; paralelamente, Freire ordenó al resto de la línea sumarse a la carga.¹⁰⁹ La versión del propio Freire se ha limitado a referir que una vez se puso a la cabeza de 80 cazadores e «indios», ordenó cargar.¹¹⁰

Freire no menciona ni a Acosta ni a los dragones. La versión de Vicuña Mackenna tendría su origen en el testimonio de un alférez del cuerpo de dragones, cuyo relato sitúa a esta unidad como participante de la acción.¹¹¹ Pudiese deberse esto a una omisión por parte de Freire o a equivocidad en los testimonios tardíos recabados por Vicuña Mackenna, quien respecto a este combate efectuó más de alguna afirmación dudosa.

Retomando el hilo del enfrentamiento, los realistas esperaron a pie firme la carga republicana. De acuerdo con Freire, la carga fue potente y arrojada. Los realistas, viéndose separados de los que se aproximaron al Morro, decidieron retirarse. Tras ello inició la persecución de los retirados, cesando luego de recorrer una legua debido al estado de fatiga de los caballos.¹¹² El combate fue breve y peleado esencialmente con armas blancas.

El testimonio del general Freire no refiere el número de caballería que comandó en la acción. No obstante, de acuerdo con datos sobre la cantidad de caballos disponibles en Talcahuano, sabemos que contaba con un total de 310.¹¹³ Por esta razón, estimamos no más de trescientos republicanos montados en el combate, pues algunos caballos habían sido trasladados a la isla Quiriquina para alimentarse allí.¹¹⁴

¹⁰⁷ ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 186. Parte del general Freire al Ministro Zenteno, 30 de noviembre de 1820, Concepción.

¹⁰⁸ Cerro ubicado en la costa de Talcahuano.

¹⁰⁹ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 248.

¹¹⁰ ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 186.

¹¹¹ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 249.

¹¹² ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 186.

¹¹³ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 235.

¹¹⁴ Diego BARROS ARANA: op. cit., 1894, p. 33. Dicha isla se ubica en la Bahía de Concepción, a poca distancia de Talcahuano.

Freire refiere que las bajas realistas fueron 150 muertos y treinta prisioneros; los republicanos lamentaron tres muertos y siete heridos.¹¹⁵ La notable desproporción entre las bajas, en un combate en que los vencedores enfrentaron a una fuerza que como mínimo los doblaba en número, sugiere que la mayor parte de los muertos posiblemente cayó durante la persecución y no durante el choque de la caballería.

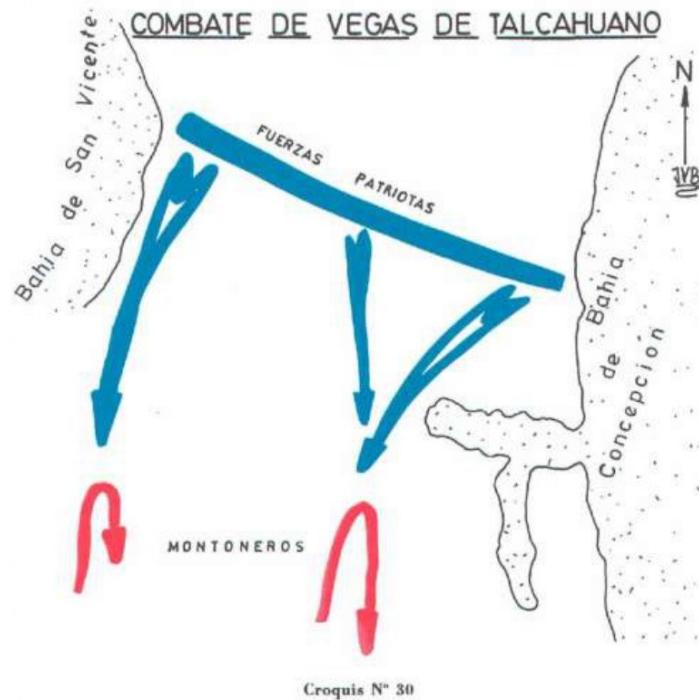


Figura 6. Combate de las Vegas de Talcahuano.

Fuente: Estado Mayor General del Ejército, op. cit., Croquis N° 30.

El día siguiente al combate se produjeron fuertes lluvias y vientos, postergando la acción de Concepción un día más, al no poder los republicanos recuperar caballos desde la isla Quiriquina, entre otros preparativos. El 27 de noviembre, las fuerzas republicanas dejaron Talcahuano con aproximadamente ochocientos hombres, entre infantería, caballería y artillería.¹¹⁶

De acuerdo con Freire, al mediodía arribaron a Concepción y situaron cuatro piezas de artillería en el cerro Chepe; los realistas estaban ocultos en un bajo, a tres cuadras de un pajonal del sector, con infantería y parte de su caballería.¹¹⁷

Freire señala que el combate inició con una descarga de la artillería republicana ubicada en el cerro Chepe, lo cual obligó a los realistas a dejar la posición que ocupaban, congregando sus fuerzas en el sector de la Alameda y fijando cuatro piezas de artillería

¹¹⁵ ANHCh, MGUE, vol. 98, fs. 186-187.

¹¹⁶ Tomás GUEVARA: op. cit., p. 424.

¹¹⁷ ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 187.

sobre el cerro Gavilán¹¹⁸. Inmediatamente avanzó la infantería republicana junto a dos piezas de artillería, siendo prontamente atacados por el fuego de la infantería realista que avanzaba junto a la caballería.

Los realistas estaban orientados en dirección al cerro Chepe, conformando una línea que situaba a la infantería en el centro, resguardada en sus flancos por dos escuadrones de caballería.¹¹⁹ A juicio de Freire, la infantería realista en este combate rondaba entre setecientos a ochocientos hombres y su caballería en alrededor de quinientos.¹²⁰

Los republicanos dispusieron un despliegue análogo al enemigo, situando su infantería en el centro de una línea y en los flancos, la caballería. José María de la Cruz estuvo a cargo del flanco derecho, al mando de los cazadores, junto a milicias comandadas por el teniente coronel Barnechea. En la izquierda, el sargento mayor Acosta quedaría a cargo de los Dragones de la Patria, y a su lado, milicias de Rere lideradas por el sargento mayor Manzano.

Freire ordenó a su caballería cargar contra la caballería enemiga ubicada en los flancos, moviéndose rápida y oportunamente, ante lo cual los realistas huyeron precipitadamente. En palabras de Freire, la carga fue «a un mismo tiempo y general».¹²¹

Simultáneamente, la infantería republicana esperó estar suficientemente cerca del enemigo antes de realizar una descarga de fuego, aprovechando la cubierta de humo para cargar con sus bayonetas.¹²² En ese momento se realizaron llamados a los integrantes del cautivo batallón Coquimbo, quienes volvieron sus armas contra los realistas e incrementaron el desorden, determinando el triunfo republicano.

Un testimonio indica que la razón por la cual la infantería republicana esperó a estar cerca del enemigo antes de atacar fue porque necesitaban distinguir el uniforme del Coquimbo, evitando dañarlos y favoreciendo la oportunidad para que cambiasen de bando.¹²³ De acuerdo con Barros Arana, después del combate de las Vegas, un soldado del Coquimbo abandonó Concepción y se reunió con los republicanos en Talcahuano, actuando como emisario y comprometiendo que buscarían la ocasión para cambiar de bando.¹²⁴ Sin embargo, una carta de Freire evidencia que los contactos con los infantes cautivos se estuvieron gestionando desde por lo menos un mes antes de ambos combates.¹²⁵

¹¹⁸ *Ibidem*. Actualmente el cerro se llama Amarillo.

¹¹⁹ Diego BARROS ARANA: *op. cit.*, 1894, p. 34.

¹²⁰ ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 188.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² Tomás GUEVARA: *op. cit.*, p. 426.

¹²³ Benjamín VICUÑA MACKENNA: *op. cit.*, pp. 252-253.

¹²⁴ Diego BARROS ARANA: *op. cit.*, 1894, p. 36.

¹²⁵ ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 170. Comunicación del general Freire al Ministro de Estado del Departamento de Guerra, 31 de octubre de 1820, Talcahuano.

Finalmente, algunos realistas intentaron resistir adentrándose en la Alameda, siendo prontamente derrotados.¹²⁶ De acuerdo con Vicuña Mackenna, el combate tomó aquel nombre precisamente por haber concluido allí.¹²⁷ Una situación equivalente cabe presumir respecto al combate de las Vegas de Talcahuano, que inició distante del sector del que toma su nombre.

En cuanto a las bajas, Freire informó que los republicanos lamentaron doce muertos y treinta heridos.¹²⁸ Las bajas realistas fueron considerables, aunque la historiografía es discordante respecto al número de muertos: Guevara cifra el total en doscientos;¹²⁹ Barros Arana afirma fueron más de trescientos;¹³⁰ Vicuña Mackenna refiere no menos de quinientos.¹³¹ Ante la duda, el planteamiento de Barros Arana parece más razonable y digno de crédito.

Los republicanos tomaron 240 prisioneros realistas, sumando la reincorporación del batallón Coquimbo.¹³² Al día siguiente se ejecutaron 19 prisioneros realistas, varios de ellos desertores republicanos o informantes de Benavides.¹³³

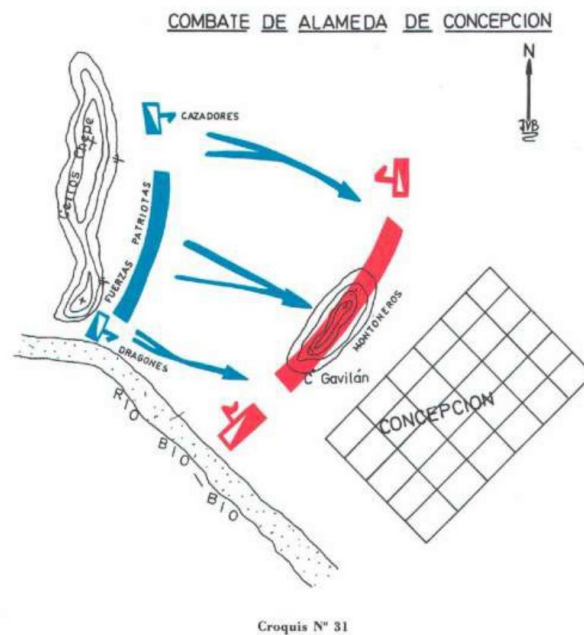


Figura 7. Combate de la Alameda de Concepción.

Fuente: Estado Mayor General del Ejército, op. cit., Croquis N° 31.

¹²⁶ Diego BARROS ARANA: op. cit., 1894, p. 34.

¹²⁷ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 255.

¹²⁸ ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 188.

¹²⁹ Tomás GUEVARA: op. cit., pp 427-428.

¹³⁰ Diego BARROS ARANA: op. cit., 1894, p. 35.

¹³¹ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., p. 254.

¹³² ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 188.

¹³³ Tomás GUEVARA: op. cit., pp. 428-429.

Balance operacional de la contraofensiva republicana

Resulta evidente que la acción de las Vegas fue mal conducida por los realistas, quienes tras la carga republicana decidieron retirarse, desahuciando un sitio de dos meses. No parece haber existido una planificación en el movimiento inicial de su caballería, exponiéndose temerariamente al fuego de las baterías de Talcahuano. Lo anterior, habría sido una dinámica habitual de hostigamiento a los sitiados y sus caballadas que pastaban fuera de las fortificaciones.

Freire explotó favorablemente su éxito, y con celeridad preparó un ataque sobre Concepción, valiéndose del alza en la confianza de su gente y la perturbación de su enemigo.¹³⁴

Respecto al combate de la Alameda de Concepción, Barros Arana sostiene que Benavides no supo defender su ventajosa posición, debido a la «impericia», «confusión» y al «desaliento» reinante tras el revés en Talcahuano.¹³⁵

Vicuña Mackenna afirma que el «torpe» Benavides, al verse afectado por su «innata cobardía», bajó los cañones que habría situado desde un inicio en el Cerro Gavilán para moverse hacia la Alameda y que «aquellos desaciertos eran por sí solos la victoria».¹³⁶ No obstante, del parte de Freire se desprende que la posición de la artillería realista no estaba inicialmente en aquel cerro, sino que se situaron allí tras moverse hacia la Alameda, luego de los primeros fuegos de la artillería republicana;¹³⁷ no se menciona que posteriormente abandonasen dicha posición ni que aquello determinase el resultado.

Freire tuvo el mérito de coordinar un ataque rápido y simultáneo, que terminó por desajustar rápidamente los dispositivos enemigos.

El combate de la Alameda coronó tres acciones que significaron la liberación definitiva y perpetua de la provincia. La tercera acción es la victoria en Cocharcas cerca del río Ñuble, siendo derrotado el guerrillero Zapata el mismo 27 de noviembre. De esta manera, sin apoyos significativos por parte del gobierno central, el Ejército del Sur logró revertir notablemente la situación crítica que mantuvo en vilo durante dos meses al proceso independentista.

Dos años después, Freire —en calidad de Director Supremo— dictó un decreto que otorgaba a los veteranos de la Alameda el derecho a lucir un escudo en el brazo izquierdo. El decreto establecía que los escudos llevasen inscrito «la patria agradecida a los restauradores de Concepción noviembre 27 de 1820».¹³⁸

¹³⁴ Diego BARROS ARANA: op. cit., 1894, p. 33.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 34.

¹³⁶ Benjamín VICUÑA MACKENNA: op. cit., pp. 251-252.

¹³⁷ ANHCh, MGUE, vol. 98, f. 187.

¹³⁸ Decreto S/N, Ministerio de la Guerra. “Premio a los oficiales y tropa del Ejército del Sud que se hallaron en la memorable acción del 27 de noviembre de 1820. 21 de abril de 1823”. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1157567> [consultado por última vez el 28-01-2023].

Conclusiones

Como hemos apreciado, hasta antes de la partida de la Expedición Libertadora, los realistas no disputaron el control de las ciudades ni de la provincia en su conjunto, simplemente buscaron distraer y minar las fuerzas republicanas, operando como guerrillas. Los progresos realistas a fines del año de 1820 demuestran que, pese al escaso apoyo exterior, emplearon hábilmente sus recursos obteniendo victorias contundentes en sus últimas operaciones militares regulares. Es por ello necesario revisitar esta campaña desarrollada durante un año calificado como el «punto de inflexión definitivo» para cualquier esperanza de triunfo realista a nivel continental.¹³⁹

Si bien la posesión de la provincia era fundamental para ambos bandos, su conquista demostró no alterar el curso de los procesos en marcha -dentro y fuera de Chile-, siempre que se mantuviese resguardada la capital. La provincia de Concepción constituía un espacio relevante mas no vital para la supervivencia del naciente Estado chileno, estando más bien destinada a frenar o ralentizar cualquier tentativa de reconquista de Santiago o bien a ser empleada como ariete para dicha finalidad. En estos términos debe comprenderse la disputa librada por la provincia de Concepción.

Lo anterior devela la relevancia estratégica de las principales ciudades de la provincia, en especial del puerto de Talcahuano para las operaciones de apoyo de las fuerzas realistas. Esto se hizo más evidente luego de la captura de Valdivia a inicios de 1820, la que de haber seguido en manos de los realistas habría complicado mucho más al gobierno de O'Higgins con un frente sur más inestable que pondría en cuestión la seguridad de la capital.

El análisis de los combates permite apreciar que están muy lejos de la lógica de guerrilla, y que esta última ofensiva movilizó números importantes y dejó un gran saldo de víctimas. En esta campaña se produjeron las últimas victorias realistas en territorio chileno, pero también sus derrotas decisivas. Quizá, la duda siempre estará en porqué los realistas no pudieron sacar mayor provecho de sus victorias y porqué un control provincial de dos meses se esfumó tan rápidamente. Aunque podríamos aventurar algunas hipótesis, aquello sería materia de otro trabajo especialmente dedicado a ello.

Si bien la derrota definitiva de Benavides ocurrió en octubre de 1821, para esa época estaba ya asentado -social, política y militarmente- el proceso independentista, especialmente tras los éxitos libertadores en el Perú a inicios de 1821, que significaron la ruptura definitiva de las vinculaciones marítimas entre los realistas de Chile y Perú, quedando descabezada la jerarquía militar y anulado el objetivo político-estratégico de su resistencia en territorio chileno. En 1820 esta situación todavía no estaba definida y

¹³⁹ Julio ALBI: op.cit., p. 253.

una hipotética toma de Santiago por las fuerzas realistas muy probablemente habría forzado el retorno de las fuerzas expedicionarias.

Se evidencia que en 1820 la independencia chilena era bastante frágil, y que una fuerza que inició prácticamente con las manos vacías fue capaz de ponerla en entredicho, demostrándose que el virrey Pezuela realizó una acertada planificación inicial, alterada tras la retirada de Sánchez.

En la provincia de Concepción inició la guerra en 1813, y una década más tarde todavía se disputaba el destino de la nación en sus campos de batalla.